



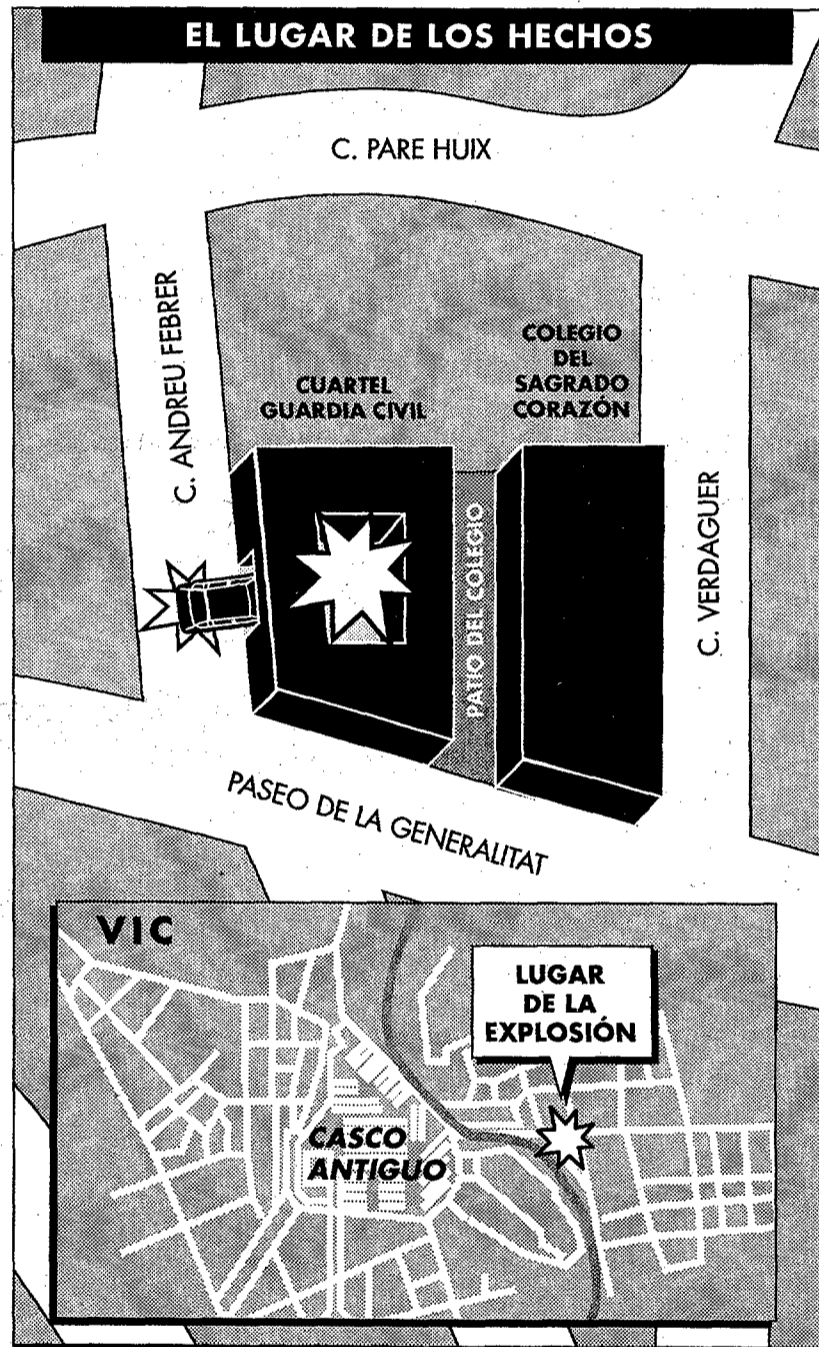
■ La explosión de un coche bomba en la casa cuartel de la Guardia Civil de Vic había causado al cierre de esta edición siete muertos y unos 45 heridos. En principio se atribuye la autoría del hecho al comando Barcelona de ETA. Los muertos en el atentado son tres niñas, un guardia civil, su esposa y su suegra.

Brutal atentado en Vic

Un coche con una bomba causa una matanza al estallar dentro del cuartel de la Guardia Civil



Una niña pudo ser rescatada con vida de entre los escombros



VIC. - Un atentado terrorista contra la casa cuartel de la Guardia Civil de Vic se cobró ayer al menos siete víctimas mortales -tres niñas de entre ocho y doce años, el guardia civil Juan Salas Piriz, su esposa, su suegra y una joven de 16 años, además de una octava persona sin localizar- y causó 45 heridos, aunque el Gobierno Civil de Barcelona temía a la hora de cerrar esta edición que "el balance definitivo de muertos aumente". El edificio, que tenía tres plantas, quedó destruido por completo, al estallar un coche con una bomba en su patio interior. A las 10 de la noche, entre escenas de gran dolor y la indignación contenida de los vecinos, fueron rescatados con vida una mujer y una niña de entre los escombros.

Ninguna organización terrorista se había atribuido, al cierre de esta edición el atentado, pero todas las fuentes atribuyen la matanza al comando Barcelona de ETA. Se da la circunstancia de que la localidad de Vic es subsele olímpica de hockey sobre patines y la organización terrorista ha anunciado en repetidas ocasiones que atentaría contra intereses olímpicos.

De lo que no cabe duda es de que

"esta vez nos la han metido bien", comentaba anoche un policía entre los cascotes y lo que quedaba del edificio. Un mando policial resumió en el lugar de los hechos las sospechas de todo el mundo: "Ha sido ETA, que ha ido a buscar a las familias de los guardias".

La explosión se produjo sobre las 7,30 de la tarde. Del inmueble sólo quedó en pie la fachada. Minutos después, se registró una auténtica

avalancha de heridos hacia el hospital general de Vic y la clínica de La Alianza, en Vic. La mayoría de los heridos son niños de corta edad (en el cuartel vivían catorce guardias, trece esposas y 22 niños). Los dos centros sanitarios sufrieron momentos de gran dramatismo, mientras los vecinos de la localidad se agolpaban a sus puertas y se ofrecían para donar sangre.

Tras el atentado, las carreteras de

acceso a Vic fueron controladas por la policía. Cada veinte kilómetros había un control y varios helicópteros sobrevolaban la zona. El caos fue total en el paseo de la Generalitat, donde se levantaba la casa cuartel. En la zona se acumularon agentes de la policía nacional, policías municipales, guardias civiles y mosos d'esquadra. Perros entrenados en la búsqueda de supervivientes colaboraron en las tareas de rescate.

La deflagración se registró en la parte trasera del cuartel, en el patio que sirve de parking. El Gobierno Civil no quiso pronunciarse inicialmente sobre si la detonación fue provocada por un coche bomba, a pesar de que ésta era la hipótesis que cobró más fuerza desde el principio, o una bomba colocado en el automóvil de un guardia civil. La policía ignora por el momento si se trataba del vehículo de alguno de los agentes, utilizado como "trampa" por los terroristas, que podrían haber colocado el artefacto explosivo en los bajos del coche cuando estaba aparcado fuera de la casa cuartel y no lo hicieron estallar hasta que su propietario lo introdujo dentro. Fuentes oficiales, sin embargo, no descartan que el sistema utilizado por los miembros de ETA fuera otro.

En la casa cuartel, ubicada en un barrio obrero de Vic, estaba junto a un colegio. A la hora en que se produjo el atentado, prácticamente no había guardias en el interior del inmueble, ya que ayer empezó la vuelta ciclista a Osona y los agentes se encontraban controlando la prueba,

Veinte muertos con coche bomba en cuarteles de la Benemérita

■ Con las seis personas muertas en Vic se elevan a veinte las personas asesinadas en cuarteles de la Guardia Civil mediante la explosión de coches bomba. Otras 87 personas -además de las que lo fueran ayer- han sido heridas en los diez atentados de este tipo producidos hasta ahora. El más importante fue el que tuvo lugar en la Comandancia de la Benemérita de Zaragoza, el 11 de diciembre de 1987. Un coche bomba colocado por el comando itinerante de ETA provocó la muerte de once personas -entre ellas cinco niñas- y heridas a otras cuarenta.

El mismo grupo terrorista, que dirigía el francés Henri Parot, realizó otros dos atentados contra la Dirección General de la Guardia Civil en Madrid. En el primero, 17 de mayo de 1987, resultó muerta una mujer, Carmen Pascual Carrillo, que transitaba por

las proximidades. En el segundo, el 22 de noviembre de 1988, murió un niño de dos años y un trabajador de TVE. El 24 de julio de 1987, el cuartel de la Guardia Civil de Éibar (Guipúzcoa) fue objeto de un atentado provocado por la explosión de otro coche cargado con cincuenta kilos de amoniacal que hirió a veinte personas. En 1990 tres cuarteles fueron atacados mediante coches con el mecanismo denominado "kamikaze", que pone en marcha el vehículo de forma automática y lo dirige cargado de explosivos contra el objetivo. Así ocurrió en Cartagena, el 11 de septiembre, con ocho heridos; en Pesues, en Cantabria, y en San Carles de la Ràpita, en Tarragona, sin víctimas. En 1991 han sido tres las casas cuartel que han sufrido este tipo de atentado: Torremolinos, el 15 de abril, Casalarreina (en La Rioja), el día 20, y Vic.